



Capítulo 636: Profanación



—¿Por qué has venido aquí, Solvane?

Sunny se dio la vuelta, mirando a la delicada mujer que estaba detrás de él, su vestido tejido con una simple tela verde, una faja de corteza de árbol envuelta alrededor de su delgada cintura. A pesar de parecer solo un poco mayor que su invitada, con piel suave y ojos color avellana brillantes, tenía una presencia tranquila y segura que traía paz y una sensación de seguridad a todos los que la rodeaban.

La mujer se veía hermosa, sabia ... y jóvenes. Tan, tan joven. También se parecía mucho a Sunny.

Como siempre, verla trajo una cálida alegría y una profunda tristeza a su corazón.

Sunny sonrió, ocultando su dolor, y luego dijo en un tono muy amable y amoroso:

"... Hola, mamá. Tenemos un invitado".

La Dama de la Arboleda, su madre, lo miró por un breve momento y luego respondió con una voz que sonaba con tensión y urgencia:

"Aléjate de ella, niña. ¡Ahora!"

Sunny frunció el ceño, confundido, luego hizo lo que le dijeron, empujando arduamente su viejo cuerpo hacia adelante con la ayuda del bastón. Su corazón enviaba pulsos de dolor que irradiaban a través de su pecho ... ah, incluso caminar fue difícil hoy...

Detrás de él, una sonrisa oscura apareció en el rostro de la joven belleza a quien su madre llamaba Solvane. Se levantó lentamente de la hierba y se enfrentó a la Dama de la Arboleda, sus ojos radiantes ardiendo con una luz sombría.

"Debes saber por qué vine aquí. No hay necesidad de fingir, Aidre".

Sunny finalmente llegó a su madre y se paró a su lado, dándose la vuelta para mirar al extraño peregrino.

'Algo... algo no está bien. ¿Cómo sabe el nombre de mi madre?'

¿Era, quizás, una poderosa Despierta? Bueno, quienquiera que fuera, la eterna guardiana de la Arboleda Sagrada no iba a dejar que las cosas se salieran demasiado de control. Ella no solo era su madre, sino también Auxre Trascendente, el bendito Dios del Corazón, después de todo. Entonces, no había razón para preocuparse.

Nunca sucedió nada terrible en la Arboleda Sagrada.





Sus pensamientos fueron interrumpidos por el hecho de que, de repente, otra esfera brillante de luz apareció a la vista... este dentro del cuerpo de su propia madre. Sunny miró fijamente su espalda por unos momentos, luego miró a Solvane. Incluso miró al caballo.

'Eh...'

Mientras tanto, la sonrisa desapareció del hermoso rostro de Solvane. Su voz se volvió fría y aguda cuando dijo:

"He escuchado rumores de que en todo el Reino de la Esperanza, un culto a sus seguidores se estaba extendiendo lentamente como una plaga virulenta. Imagina mi sorpresa... mi indignación, mi rabia... cuando descubrí que eras la fuente de esta enfermedad. ¡Tú!"

El rostro de Sunny se oscureció.

'Ah... Así que de eso se trata todo esto...'

Le había advertido a su madre que esto podría suceder. Decir algo bueno sobre un demonio equivalía a ofender a los dioses, en estos días. Tal vez debería haber seguido su propio consejo y mantener la boca cerrada antes...

'Maldición'.

Solvane, mientras tanto, apretó los puños.

"Vine aquí deseando que se demostrara que estaba equivocado, pero en cambio, vi que las acusaciones eran ciertas. Tu propio hijo está infectado por esta herejía. Cómo... ¿Cómo pudiste traicionarnos así? Has creado un culto de adoradores de demonios. ¡Has nutrido lo mismo para lo que fuimos creados!"

La Dama de la Arboleda frunció el ceño.

"¿Y qué si lo hiciera? ¿Piensas, tal vez, que he olvidado el solemne juramento que habíamos hecho? No... no, ustedes son los que están ciegos a la voluntad del Señor de la Luz. Ustedes son los que han fallado en su deber".

Solvane miró fijamente a la delicada mujer del vestido verde durante un rato, su expresión sombría. Luego, sacudió lentamente la cabeza:

"Tú eres... tan roto. ¿Cómo permitiste que tu alma se torciera tanto? Tú, de todos nosotros, deberías haber sido el último en perderte. Tu dios debería haberte protegido... él es el Dios de las Almas, ¿no es así?"

Sunny escuchó a su madre reírse, su voz desprovista de diversión.

"Termina con eso, Solvane. ¿No dijiste que no había necesidad de que fingiéramos? Solo di lo que has venido a decir, y sal de este lugar. La guerra no es bienvenida aquí".





La joven belleza con una túnica roja permaneció en silencio durante mucho tiempo, luego levantó lentamente la mano. Sunny frunció el ceño, notando que ahora había un extraño cuchillo forjado con una sola tira de metal sin filo. ¿De dónde vino?

Su madre tembló de repente.

... Nunca la había visto asustada.

"Tú ... no te atreverías ..."

Solvane apretó los dientes.

"Me forzaste la mano, Aidre. Ninguno de nosotros quería esto. Pero al final, todos estuvieron de acuerdo".

La Dama de la Arboleda guardó silencio y luego negó con la cabeza.

"... Mientes. Noctis nunca me abandonaría".

Dio un paso adelante y sonrió.

"Nadie estuvo de acuerdo. Estás aquí por tu propia voluntad, sin que ninguno de los otros Señores de la Cadena te dé su permiso. ¿De verdad crees que permitirían que sucediera algo así? No importa cuál de nosotros caiga, el que quede ya no estará sin destino. El equilibrio de poder entre nosotros siete no se romperá irrevocablemente, se borrará. ¿Estás enojado? ¿Puedes imaginar qué tipo de desastre seguirá?"

Pero luego, su voz se apagó y tropezó. Sus hermosos ojos color avellana se abrieron como platos.

Sunny se estremeció, sintiendo que, en ese momento, algo había salido terriblemente, terriblemente mal.

Su madre miró fijamente a Solvane, su rostro se puso mortalmente pálido.

Y luego, susurró:

"A menos que... a menos que lo hagas, mejor que cualquiera de nosotros. Oh... ¡Oh, Solvane! ¡Qué despiadado eres!"

Sunny sintió que su dolor se hacía más fuerte. Hubo una sensación de frío agarrando su pecho, haciéndolo agarrarlo con una mueca de dolor.

'Argh... ¿De qué están hablando? No entiendo... ¿Qué está pasando?'

Aidre de la Arboleda Sagrada miró hacia abajo durante mucho tiempo y luego habló.

Su voz era tranquila y llena de dolor:





"Ya veo... Ahora lo veo. Entiendo. Debería haberlo sabido... que de todos nosotros, eres el más valiente. Este sacrificio, Solvane... incluso en el Reino de las Sombras, no lo olvidaré".

Con eso, se volvió hacia Sunny, quien estaba realmente confundida por lo que estaba sucediendo, y sonrió con tristeza.

"Y tú... Lo siento, niña. Por favor, perdóname, si puedes".

Con eso, su madre se enfrentó a la belleza de la túnica roja y levantó su delicada mano, un cuchillo tallado en una sola pieza de madera apareció de repente en ella, como de la nada.

Su voz se volvió firme y decidida:

"Sin embargo, Solvane... No deberías haberme desafiado nunca en este terreno sagrado. No me rendiré sin luchar, y tampoco lo hará mi Grove".

La joven frente a ella sonrió, sus ojos radiantes brillaban con una luz furiosa.

"... ¡Demuéstralo!"

* * *

"Mamá ... mamá ..."

Sunny se arrastró a través de la ceniza, asfixiándose con humo amargo. Las lágrimas corrían por sus mejillas arrugadas, evaporándose debido al terrible calor. Le dolía el corazón... ¡Oh, me dolía tan horriblemente!

Todo él estaba sufriendo. Y a su alrededor, la Arboleda Sagrada ardía, envuelta por un fuego incinerante y furioso. Podía escuchar los gritos de sus habitantes resonando en la tenue oscuridad, humanos y bestias por igual, ardiendo vivos mientras todo su mundo se convertía lentamente en cenizas.

'¿Cómo puede ser esto... ¡¿Cómo, cómo?!'

Empujándose hacia adelante con las manos de un anciano inútil, se arrastró hacia la delicada figura que yacía en el suelo unos metros ... Hasta ahora... lejos.

Se negó a morir antes de alcanzarlo.

El suelo le quemaba las palmas de las manos, que ahora estaban cubiertas de terribles ampollas, pero persistió, sin querer darse por vencido.

'Mamá...'

Y luego, finalmente, la alcanzó.

La Dama de la Arboleda yacía muerta en medio del fuego, fragmentos de una extraña daga de hierro chisporroteando en el barro empapado de sangre a su





alrededor. Tragando lágrimas, Sunny abrazó torpemente su cuerpo y dejó escapar un aullido sofocado.

Por qué... ¿Por qué se sintió tan familiar? Como si hubiera sentido este dolor una vez, hace mucho tiempo, ya... en otro mundo...

"¿Por qué estás muerto? ¿No se suponía que eras inmortal? ¿Cómo puede ser esto? No, no... Esto es solo un mal sueño, una pesadilla. ¡Necesito despertar! ¡Despierta, viejo tonto! Despertar... ¡Despierta!"

Pero no importaba lo que hiciera, no podía. Incluso si era solo una pesadilla, estaba atrapado en ella, incapaz de escapar.

'Atrapado... en una pesadilla?'

Mientras este extraño pensamiento resonaba en su mente, un tronco de un árbol antiguo cayó repentinamente cerca, un torbellino de chispas ardientes y escombros ardientes se elevaron en el aire. Sunny lo miró fijamente, sintiendo que su visión se oscurecía y sus pensamientos desaparecían uno tras otro.

Estaba tosiendo, incapaz de parar... no podía respirar... se estaba asfixiando...

'¿Cómo sucedió esto?'

El anciano miró fijamente el bosque en llamas, con los ojos encendidos de dolor y loca incredulidad.

¿Cómo podría destruirse la Arboleda Sagrada?

¿No se suponía que debía mantenerse erguido, hermoso y tranquilo, mucho después de su muerte?

¿No se suponía que lo sobreviviría?

Una sensación de tristeza y desesperación absolutas y sin luz ahogó su mente, al igual que el humo ahogaba sus pulmones y el dolor ahogaba su cuerpo.

"Esto es una pesadilla... solo una pesadilla... no puede ser real... ¡No, no, no!"

Ese amargo pensamiento fue el último que apareció en la mente de Sunny antes de caer en la oscuridad abrasadora.

Y en esa oscuridad, solo y herido, murió.

* * *

Dolor, dolor, dolor...

Dolor terrible y tortuoso.

Su corazón estaba dolorido, pero también el resto de él.





Sunny no podía abrir los ojos, porque estaban pegados con sangre seca. Pero si lo hiciera, todo lo que vería serían las paredes oscuras de una celda de mazmorra, donde estaba atado a un dispositivo de tortura oxidado, con púas de metal al rojo vivo clavadas en su cuerpo.

Perdidos y olvidados, lejos de la luz del sol bendito...

Una voz familiar invadió sus oídos, haciéndolo estremecerse.

"... Ah, estás despierto. Bien. Has estado fuera de esto durante tanto tiempo esta vez, amigo mío. ¿Continuamos?"

'Más tortura...'

Sunny suspiró, sabiendo muy bien lo que le esperaba.

Apenas podía recordar quién era antes de terminar en esta fría mazmorra, o por qué estaba siendo atormentado por el dueño de la voz maldita. Todo lo que conocía era dolor, oscuridad y desesperación.

Sin embargo, esta vez, todo no parecía tan terrible. ¿Qué podría haber sido peor que la desgarradora pesadilla que acababa de ver?

Solvane, Aidre, Noctis... Los nombres sonaban familiares. ¿Había conocido a estas personas una vez, quizás? Antes de este infierno... si es que existía algo fuera de él, por supuesto.

En cualquier caso, eso no importaba.

Todo lo que importaba era el dolor, el tormento y la desesperanza.

Apretó los dientes.

Era hora de afrontar un nuevo día...

